

“Retén lo que tienes, para que ninguno tome tu corona”(Ap. 3:11)

Hohenau.

Is. 40:1-8; Ap. 3:7-13; Mc. 1:1-4, 9-15.

Introducción

Todos sabemos lo que pasa cuando no ejercitamos nuestros músculos: se pueden atrofiar, se desgastan, y finalmente trae serias consecuencias para nuestra salud física y mental. De la misma manera, cuando no ejercitamos nuestra fe con la Palabra de Dios, nuestra fe corre serio peligro de perder aquello que ha recibido de Cristo mismo: el perdón de los pecados, vida y la salvación eterna.

En el mensaje de hoy, nuestro Señor Jesucristo lanza una señal de prevención a todo aquel que es un hijo de Dios, y en especial a nuestros queridos confirmandos: **“He aquí, yo vengo pronto; retén lo que tienes, para que ninguno tome tu corona” (Ap. 3:11).**

1. “Escribe al ángel de la iglesia de Filadelfia”

En estos tres años de confirmación que hemos tenido, que hemos compartido, aprendimos de las claras enseñanzas de la Palabra de Dios, la palabra que comienza en Génesis y termina en Apocalipsis. ¿Se acuerdan cuando aprendimos los libros de la Biblia?: El Pentateuco, los libros proféticos (profetas mayores y menores), los libros de poesía y sabiduría; y en el Nuevo Testamento los evangelios, el libro de Hechos, las cartas de Pablo, las cartas universales, y finalmente el Apocalipsis. Hoy hemos llegado al final de esta parte de la instrucción básica para recibir el sacramento de la santa cena, la cual en nuestra iglesia se llama “confirmación”. Y por eso elegí un pasaje del Apocalipsis 3:7-11.

Apocalipsis 3:7-11 habla de la iglesia de Filadelfia. Filadelfia significa “amor fraterno”. Esta clase de amor es semejante al amor que Dios tiene por nosotros, que se llama “ágape”, el amor que sobrepasa toda medida, y que nos colma del perdón completo de nuestros pecados y nos une en comunión con Dios. Y puntualmente aquí Jesucristo le habla al apóstol Juan, y le dice: **“Escribe al ángel de la iglesia de Filadelfia” (Ap. 3:7).** El ángel representa aquí al mensajero o vocero de parte de Dios para esa congregación cristiana de Filadelfia. Este ángel o mensajero es el pastor de la congregación, llamado por Dios a través de la iglesia para predicar, enseñar el evangelio de Cristo y repartir los dones de Cristo como son su perdón, vida y salvación a través del bautismo, la absolución y la santa cena. Y Jesús hoy le dice a Juan: **“Escribí esto que te voy a decir, para que el ángel o pastor de la iglesia de Filadelfia, se lo pueda comunicar a su vez a dicha congregación”.** Este es el mensaje que Jesús hoy tiene para ustedes confirmandos, mis hermanos en el amor fraterno de Cristo: **“He aquí, yo vengo pronto; retén lo que tienes, para que ninguno tome tu corona” (Ap. 3:11).** Y espero y sueño que al menos uno de ustedes varones sea un pastor.

2. “He aquí, yo vengo pronto”

Jesús hoy te dice: **“Mirá, prestá atención, porque estoy por venir, y vendré muy pronto”.** Si mañana mismo ustedes supieran que Jesús va a venir, ¿ustedes cómo se sentirían? ¿Estarían listos, preparados? ¿Cómo estar listos para recibir al Señor Jesús que viene en las nubes con sus santos ángeles, con gran poder y gloria? Porque él dice: **“Yo vengo pronto”,** quiero encontrarte preparado.

Voy a contarles algo: **“Los griegos y los romanos daban mucha importancia al atletismo. Cada cuatro años se celebraban los Juegos Olímpicos”...** **“Antes de competir, los atletas griegos se sometían a un período de diez meses de riguroso entrenamiento”...** **“El premio era una corona de laurel”.**¹ ¿Ya se imaginaron ustedes, prepararse físicamente durante diez meses antes de la competencia, para tan sólo una carrera de 100 metros, o de 400 metros? ¡Y todo esto para recibir una simple corona de hojas de laurel, que a los pocos días se marcha y se tiene que tirar! Ustedes se prepararon todo este tiempo, no apenas para recibir una simple corona de laurel, sino para conocer más y mejor a nuestro Señor Jesucristo, para aprender a manejar e interpretar mejor la santa Biblia, y para recibir el sacramento de la Santa Cena. Ustedes ya tenían fe antes de la confirmación, en razón del santo Bautismo, y por la catequesis reciba en su hogar. Simplemente les hemos acompañado este tiempo de una manera más intensiva, más acorde con su edad. Pero, luego de la confirmación, la capacitación en la fe sigue, porque la vida continúa en sus diferentes etapas. Y sea el momento que en Jesús vuelva, quiere encontrarte preparado, dispuesto a confesar tu fe en Él, por más pruebas y tribulaciones que se presenten. En todo esto, Jesús ha prometido cuidarte y acompañarte. Él mismo te dice: **“Aunque tienes poca fuerza, has guardado mi palabra, y no has negado mi nombre. Por cuanto has guardado la palabra de mi paciencia, yo también te guardaré de la hora de la prueba que ha de venir sobre el mundo entero, para probar a los que moran sobre la tierra” (Ap. 3:10).** La hora de la prueba es el tiempo de aflicción y gran desastre que ocurrirá en el mundo entero, a causa del pecado del hombre y del anticristo. Pero en todo esto Cristo promete estar contigo y no desampararte.

¹ Santa Biblia Reina Valera 95 (2007). Sociedades Bíblicas Unidas, p. 1307, notas 1 Co. 9:24-27, 9:25.

Y tú me dirás: ¿cómo yo sé que Jesús me guarde y me proteja? ¿Dónde encontrar su refugio y protección? A lo cual contestaré brevemente, con las palabras de apóstol Pablo, que dice lo siguiente en **1Ti 3:14-15: 14 “Esto te escribo, aunque tengo la esperanza de ir pronto a verte, 15 para que si tardo, sepas cómo debes conducirte en la casa de Dios, que es la iglesia del Dios viviente, columna y baluarte de la verdad”**. En otras palabras, Jesús, nuestra cabeza, promete estar contigo donde quiera que se encuentre su Iglesia, la cual es su cuerpo. Es como si Jesús te dijera: “Mantenéte dentro de la iglesia, y no fuera de la iglesia. No te apartes del camino señalado, no dejes de participar de la iglesia, de los cultos. Cada vez que se haga una actividad en la iglesia, me gustaría verte presente, y no ausente. Ahora, joven confirmando, sabes de tu responsabilidad. Aunque tu padre o tu madre, o tu familia, dejen de participar de la iglesia o no la frecuenten, tú sin embargo vendrás, porque ahora nadie te manda, sino que es tu responsabilidad. Y si antes, durante el tiempo de la confirmación de tres años, tan solo apareciste en los cultos una o dos veces, eso no debe suceder más. Yo Jesús, te lo dije: Me gustaría encontrarme contigo, en mi evangelio y en mi santa cena, para decirte, semana tras semana, lo mucho que te amo. Recuerda, estimado confirmando, recuérdame, recuerda **“Que yo te he amado” (Ap. 3:9)**.

Mantenéte en la iglesia, que la *“columna y baluarte de la verdad*. Así como se necesitan columnas y baluartes [fortaleza, construcción alta cercada por murallas] para sostener grandes estructuras, así es necesario el evangelio para que ni siquiera las puertas del infierno puedan prevalecer contra la iglesia (cf Mt 16:18; Jn. 14:6). “Decimos que esta iglesia existe, y que la constituyen los verdaderos creyentes y justos esparcidos por todo el orbe. Y añadimos sus señales: la doctrina pura del evangelio y los sacramentos. Y esta iglesia es propiamente ‘columna de la verdad’... Guarda, en efecto, el evangelio puro como Pablo dice en 1 Co. 3:11 (Apl. VII y VIII)”²: **“Porque nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo”**. Y 1 Co. 1:23: **“Nosotros predicamos a Cristo crucificado, para los judíos ciertamente tropezadero, y para los gentiles locura; 24 mas para los llamados, así judíos como griegos, Cristo poder de Dios, y sabiduría de Dios”**.

3. “Retén lo que tienes, para que ninguno tome tu corona”

Estimado confirmando, ¿qué es lo que tienes, qué recibiste de parte de Dios? La salvación, la Palabra de Dios y la fe salvadora, como dice nuestro texto: **“Has guardado mi palabra, y no has negado mi nombre” (Ap. 3:8), “Has guardado la palabra de mi paciencia” (Ap. 3:10)**. Pero dime la verdad, oh querido hermano, ¡cuán difícil es guardar, o sea, mantenerse en la doctrina sana y en la fe, en estos tiempos turbulentos! “Aun cuando nuestra alma está en paz bajo las promesas y la gracia de Dios”³, sabemos que tenemos por enemigos al diablo, al mundo y a nuestra propia carne. Por eso, como dice san Pablo en 1 Co. 9:24-27: **24 “¿No sabéis que los que corren en el estadio, todos a la verdad corren, pero uno solo se lleva el premio? Corred de tal manera que lo obtengáis. 25 Todo aquel que lucha, de todo se abstiene; ellos, a la verdad, para recibir una corona corruptible, pero nosotros, una incorruptible. 26 Así que, yo de esta manera corro, no como a la ventura; de esta manera peleo, no como quien golpea el aire, 27 sino que golpeo mi cuerpo, y lo pongo en servidumbre, no sea que habiendo sido heraldo para otros, yo mismo venga a ser eliminado”**. En otras palabras, querido hermano, lo que Jesucristo te pide, hasta su regreso, es que no pares de estudiar su palabra, sino que sigas adelante, **“a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús” (Flp. 3:14)**. Aunque los demás de desvíen y nieguen a Cristo, o se burlen de ti, o te lastimen por ser cristiano, un bautizado e hijo de Dios, sin embargo a pesar de eso **“tú sé sobrio en todo, soporta las aflicciones, haz obra de evangelista, cumple tu ministerio” (2 Ti.4:5)**. **“Ninguno tenga en poco tu juventud, sino sé ejemplo de los creyentes en palabra, conducta, amor, espíritu, fe y pureza. Entre tanto que voy, ocúpate en la lectura, la exhortación y la enseñanza” (1 Ti. 4:12-13)**. Así, cuando llegues al final de tu vida en esta tierra, junto con san Pablo y con todos los santos, podrás decir: **7 “He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe. 8 Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que aman su venida” (2 Ti. 4:7-8)**.

Conclusión

“El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias” (Ap. 3:13). Si oyes con fe, estimado confirmando, estas palabras no se las llevará el viento, sino que las guardarás como un tesoro en tu corazón. **“Retén lo que tienes, para que ninguno tome tu corona” (Ap. 3:11)**. Retén lo que recibiste, y que ahora decora nuestro templo (las ilustraciones del Catecismo). Que la corona de victoria, de la vida eterna, preparada en Cristo para ti y todos los santos, se conserve contigo, hasta el día de nuestro Señor Jesucristo. Que el amor fraterno de Cristo, nuestro Redentor, repose sobre ustedes por siempre. Amén.

² Biblia de la Reforma (2014). Editorial Concordia: Saint Louis, p. 2071, nota de 1 Ti. 3:15.

³ Biblia de la Reforma (2014). Editorial Concordia: Saint Louis, p. 2035, nota de Flp. 3:13-14.